

## «La reforma, un golpe de Estado y una traición de quienes gobiernan»

PARA EL LIDER DE LOS GUERRILLEROS DE  
CRISTO REY, LOS IMPULSORES  
DE ESA REFORMA SON EL REY, EL GOBIERNO,  
LOS OBISPOS Y LA PRENSA

NEUVA YORK, 10 (INFORMACIONES, por F. S.).

**D**ON Mariano Sánchez-Covisa, dirigente de los Guerrilleros de Cristo Rey, afirma en un artículo publicado por el «New York Times» este fin de semana que la «reforma» española es una «traición» al pueblo español y un «plan maquavélico preparado desde años antes de la muerte de Franco para convertir a España en una democracia liberal con partidos políticos legalizados (el opio del pueblo y la forma más eficaz para provocar una confrontación entre los españoles)». «En esa democracia liberal —añade Sánchez-Covisa Carro— se prevé la anulación de los acuerdos militares hispano-norteamericanos sobre utilización conjunta de las bases.»

Después de declararse —algo que todos sabíamos— firme defensor del régimen del 18 de julio, el jefe de los Guerrilleros intenta convencer a los lectores del «Times» (o a los corresponsales españoles, para que «rebotemos» su artículo a los lectores españoles) de que el sistema de Franco no fue una dictadura, sino «la solución cristiana de España» tras «una victoria sobre el comunismo en la que no hubo vencedores ni vencidos».

Un senador conservador comentó los análisis políticos del señor Sánchez-Covisa con estas palabras: «Pero, ¿es posible? Envíe, de mi parte, al autor un buen libro sobre los comienzos del régimen de Franco, como «Mi misión en España», de Claude Bowers.» Claude Bowers fue embajador norteamericano en España en los años treinta y ha escrito sus experiencias en aquellos años. Los historiadores consideran su obra una de las más objetivas y claras sobre los comienzos del franquismo.

Según Sánchez-Covisa, «millares de millones (no dice si de pesetas o de dólares) en divisas están entrando en España del extranjero con destino, en parte, a la Prensa, que está intentando lavar los cerebros de los españoles diciéndoles que crean en la necesidad de reformar el régimen».

Un jefe de sección del «New York Times», que leyó el artículo, nos preguntó: «¿Podría Santiago Carrillo, por ejemplo, publicar un artículo en España en un periódico de la ultraderecha?» Respondimos

que, por lógica, no. «Increíble», contestó.

«Lo que pretenden —explica el autor del artículo—, no es una reforma perfeccionista, sino un cambio, un auténtico golpe de Estado por quienes tienen el Poder y una traición de quienes gobiernan, que juraron sobre la Biblia defender y mantener lealtad estricta a la Constitución del Reino, basada en los Principios del Movimiento Nacional y en las Leyes Fundamentales.»

Asegura Sánchez-Covisa que «dos Gobiernos de los últimos años hicieron muy poco para frenar la ola de materialismo, mantener el valor de la peseta o defender a los españoles de la agresión capitalista y de la subversión marxista, canalizada principalmente a través del clero».

Concluye el autor que en España ha nacido un sistema político original, llamado «perjurocracia», y cita como «motor del cambio» y defensor de la «reforma» a don Juan Carlos, «quien ha seguido instrucciones de su padre, el Conde de Barcelona, y ha recibido el apoyo de la Conferencia Episcopal, formada por obispos hostiles al espíritu del 18 de julio, obedientes a las órdenes del Vaticano y nombrados sin tener en cuenta el Concordato con Roma».

«Si el pueblo y el Ejército españoles —termina diciendo— reaccionan, como se espera de ellos, España se salvará (por el resto del artículo, suponemos que del comunismo, del capitalismo y de todos los demás males que azotan a la Humanidad) y se habrá hecho un gran servicio a la paz mundial, pues se habrá eliminado un camino peligroso de inseguridad sobre la (Portugal, por lo visto, no existe para el autor) Península Ibérica.»

En su edición del domingo, el «Times» analiza los últimos sucesos en relación con el Partido Comunista ocurridos en nuestro país y llega a la conclusión siguiente:

«Aunque Mr. Suárez preferiría dejar el tema de la legalización de los comunistas al Gobierno que surja de las elecciones, los partidos de izquierda no comunistas están presionando por una participación abierta de los comunistas en las elecciones. Algunos derechistas también creen que la legalización desmitificará al partido y demostrará lo limitado que es su apoyo electoral.»